

ESCUCHAR AL CORAZÓN



Es verdad que pocas veces le hacemos caso al instinto, a ese algo que hay encerrado en nosotros que nos advierte de los peligros que deberemos afrontar. Algunos lo llaman intuición, otros perspicacia, pero la mayor parte de nosotros sabemos que solo es el corazón, esa masa muscular que, de tanto latir dentro de nosotros, acaba por marcar nuestro amino al tiempo que regula nuestra vida. Las corazonadas son parte de esa actitud, y la mayor parte de las veces nos conducen a éxitos o nos evitan calamidades. Ahora que llegan unas nuevas elecciones generales es el momento idóneo para escuchar al corazón, no a la banda de boceros que, justo unos meses antes de la contienda electoral, se acuerdan de los ciudadanos, pero que pasadas estas se olvidarán de todo.

Es el momento de repasar las promesas incumplidas, el trato dispensado a tus intereses, el devenir de estos últimos cuatro años en los que la vida mejoró o empeoró. Pero lo que desde luego no hay que hacer es dejarse llevar por la verborrea de última hora, por las grandiosas promesas de acto electoral; debemos escuchar al corazón, pues siempre es un buen reflejo de nuestras sensaciones, estado de ánimo y reflexiones más íntimas.

Vivir en libertad es justamente eso, sentirse libre y no pertenecer a sectas, sean estas de corte civil o eclesiástico. En España se sigue votando fundamentados en un pasado ya lejano que a nadie interesa, y que además tampoco ha servido para que nosotros y nuestros descendientes vivan mejor; a lo sumo, se debe cultivado como algo a recordar muy de vez en cuando, sobre todo, para que no se vuelva a repetir.

Nos queda un mes de nuevos timos de la estampita, de mentiras a sabiendas, de venta del burro viejo, aunque en la mayor parte de la clase política española solo prive el ansia de poder y el hecho de tener la oportunidad de imponer sus ideas a toda costa, sin dejar una sola puerta abierta a la posibilidad de que los otros te puedan hacer cambiar de opinión, o de que te convenzan que estabas equivocado. Los españoles somos en general votantes a piñón fijo, electores de condición social que, a lo sumo, se mueven unos centímetros a la derecha o la izquierda en función de cómo les vayan los aspectos económicos; y así nos va: parece que nada cambia. En realidad seguimos gobernados por sectas minoritarias que llamamos nacionalismos, sin que los conceptos generales de nación se puedan llevar a sus últimas consecuencias corseteados por tanto bobo regional, inculto y parcial.

Escuchemos al corazón y dejemos de una vez por todas de lado lo que piensan tus mayores o el círculo de amistades en el que te mueves; ellos no solucionarán tus problemas. La mejora de los aspectos vitales de nuestras vidas solo llegará de la mano de gestores vocacionales que solo busquen en política la mejor forma de sumar voluntades para lograr metas superiores; aunque, por desgracia, en España son muy pocos los de esta clase.